



Acercamiento al libro y desarrollo psicológico en la primera infancia

♦♦ M^a PAZ TORRES

A primera vista, podría parecer una contradicción ponernos a considerar el uso de las bibliotecas y los libros en una etapa del desarrollo evolutivo en la que el lenguaje escrito no ocupa un lugar significativo. La poca importancia que se le ha venido dando al libro para niños más pequeños obedece a una concepción tradicional de la lectura que confunde el acto de leer con el simple desciframiento de los signos gráficos, así como a una sobrevaloración de la comunicación escrita sobre la comunicación oral. A esta se debe en gran medida el hecho de que las bibliotecas infantiles en sus comienzos no admitieran usuarios por debajo de los seis años.

Y, sin embargo, el libro puede entrar a formar parte de la vida del niño mucho antes de que maneje la habilidad de la lectura, entendida ésta como mera interpretación de textos escritos. Paulo Freire dice al respecto: "La lectura del mundo precede siempre a la lectura de la palabra, y la lectura de ésta implica siempre la continuidad de la primera".

El mundo del libro no es otro que el de la comunicación, el del lenguaje en su sentido más amplio. La literatura infantil es una realidad interdisciplinar que en muchas de sus manifestaciones está relacionada con otros modos de expresión (el movimiento, la imagen, la música) que forman parte del bagaje comunicativo del

niño desde sus primeros meses. El placer de leer va precedido por el placer de escuchar y de observar, por una actitud lectora de curiosidad ante la vida.

Por otro lado, el panorama bibliotecario afortunadamente ha cambiado. Las bibliotecas se van definiendo cada vez más como lugares de encuentro y creación de experiencias culturales de todo tipo, donde tienen cabida todos los lenguajes pero fundamentalmente la palabra.

En el Manifiesto de la Unesco sobre Bibliotecas Públicas se afirma que la afición a los libros y el hábito de utilizar las bibliotecas y sus recursos se adquieren más fácilmente durante la infancia y se habla de "fomentar, incluso entre los más pequeños, el goce de visitas familiares a la biblioteca, ofreciéndoles juguetes y juegos a la vez que libros y grabados". La biblioteca infantil, entendida así como una instalación de ocio educativo en torno al libro, no debe limitar su actuación a determinadas edades en función de presuntas habilidades lectoras, sino que debe contribuir a que éstas se desarrollen y descubrir al niño desde pequeño las múltiples posibilidades que el libro le ofrece como instrumento de comunicación.

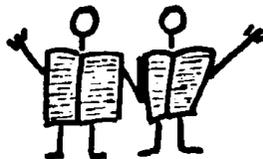
Profundizar en las características psicológicas del niño preescolar nos llevará a entender la transcendencia de un acercamiento temprano al libro y la importancia

de un servicio bibliotecario para "primeros lectores".

DESARROLLO INFANTIL Y LITERATURA

Desde cualquier ángulo que se la considere, la primera niñez despierta interés teórico. En el período que va desde los 0 a los 6 años se produce un notorio progreso general en el desarrollo lingüístico físico y perceptivo-motor, sin olvidar el espectacular avance en la socialización. Hay evidencias para pensar que la personalidad del individuo se configura principalmente en esta etapa. La primera infancia se convierte en una edad determinante en el proceso educativo y de madurez de la persona.

La gran pedagoga italiana María Montessori afirma que el niño menor de 6 años tiene una "forma mental" diferente a la que se desarrolla después, diferencia que se acentúa aún más en los niños más pequeños. A esta forma la llama "la mente absorbente". El niño es capaz de absorber imágenes del ambiente incluso cuando son recogidas en el inconsciente. A partir de los tres años, aunque este modo de conocimiento predomina, ya va siendo capaz de adquirir una gran cantidad de nociones con sus esfuerzos, explorando el entorno y captando las cosas con la propia actividad. Pero es cierto que lo adquirido en el período de "absorber" es lo que se convierte en la guía para la formación de la mente y del carácter del individuo.



Todos los pedagogos de la primera etapa insisten en que el conocimiento de las cosas y la estructura del pensamiento se forman por manipulación y por exploración de los objetos. Según Bruner, en un comienzo el infante se ve limitado a un modo de representación "actuado", sólo comprende las cosas a través de sus propiedades de acción. Más tarde, el modo de representación se torna "icónico" (preceptivo-visual) y, finalmente, simbólico.

Piaget distingue dos grandes periodos: el periodo de la inteligencia sensorio-motora (de los 0 a los 2 años) y el periodo preoperacional (de los 2 a los 7 años).

En el estadio sensorio-motor no tiene sentido hablar propiamente de literatura salvo dentro del concepto globalizador que se le atribuye a la literatura infantil. Al bebé le impresionan los sonidos y los movimientos que se hacen ante él. En esta fase las canciones, rimas y versos cortos acompañados de gestos y palmas harán sus delicias. Estos estímulos que el adulto le proporciona son los cimientos de la comunicación que va estableciendo con el mundo exterior y pueden contribuir de un modo fundamental a su desarrollo afectivo. Más adelante, en la etapa de la inteligencia práctica o sensorio-motriz, que se extiende de los 8 meses a los 2 años, será ya capaz de admirar imágenes gráficas sencillas y captar relatos cortos relacionados con su entorno. Se produce un primer contacto del pequeño con el libro como mero objeto físico, como fuente de estímulos visuales, táctiles, auditivos (libros con sonidos).

El periodo preoperacional, que va de los 2 a los 7 años, se caracteriza porque el pensamiento del niño está ligado a significados inmediatos, no ejecuta todavía operaciones mentales, sino que responde a los acontecimientos nuevos en función de sus cualidades perceptivas.

Entre los 2 y los 4 años (subperiodo preconceptual), los niños son fundamentalmente "egocéntricos", no sólo piensan de acuerdo con

sus percepciones inmediatas, sino que éstas se estructuran en función de su propia concepción del mundo centrada en sí misma. También se manifiesta un notorio animismo, su tendencia a percibir las cosas animadas como dotadas de una vida interior intencional semejante a la suya propia. Estas características harán que tenga inclinación a los cuentos y fábulas con personificaciones y a las historias en las que los más variados objetos cobran vida.

De los 4 a los 7 años (subperiodo intuitivo) se produce un proceso de descentramiento: a medida que el niño adquiere una mayor capacidad de representación, su percepción de los objetos y personas comienza a ser más compleja. Piaget llama a este lapso intuitivo porque se halla en transición hacia un nivel de desarrollo cognitivo más elevado: avanza hacia la utilización de operaciones mentales concretas. El modo de conocimiento se basa en la intuición directa

pero se va completando con otros modos de conocimientos más objetivos.

Además de la comunicación verbal, aparecen desde el segundo año una serie de conductas estrechamente relacionadas con la función semiótica: la imitación, el juego simbólico y el dibujo. Su inclinación a los juegos dramáticos espontáneos y su capacidad de realizar imitaciones diferidas puede servir de base para realizar dramatizaciones más elaboradas. La dramatización aprovecha la tendencia natural del niño al juego de personajes o de representación, potencia la expresión coordinada (verbal y no verbal) y la creatividad, y contribuye a la maduración afectiva del niño al brindarle la oportunidad de identificarse con los personajes y adoptar distintas actitudes.

A lo largo del periodo preoperacional se produce un gran avance en la capacidad lectora: desde los libros de imágenes hasta la inter-





"El placer de leer va precedido por el placer de escuchar y de observar, por una actitud lectora de curiosidad ante la vida"

pretación de los primeros textos escritos. Es el momento de trabajar con el niño la lectura de la imagen: descubrir las figuras dominantes, percibir los colores, localizar espacialmente los objetos y más tarde descubrir las conexiones entre los dibujos y las asociaciones entre las ilustraciones y el texto literario. Hay que favorecer desde un principio no sólo una lectura comprensiva sino también crítica. Dotar al niño de instrumentos de interpretación de la imagen lo convertirá en un receptor activo frente al lenguaje inconsciente del mundo audiovisual en el que está inmerso.

Los intereses literarios en este periodo son muy amplios y van evolucionando conforme avanza la capacidad de representación del niño. Antes de los tres años a los niños les gustan cuentos muy cortos de temas sencillos y claros de ideas y de lenguaje. Han de ser temas que el niño conozca por vivirlos a diario: la familia, la casa, sus juguetes, animales domésticos, fiestas. También son adecuadas las canciones repetitivas y las narraciones en las que aparecen voces diversas y sonidos onomatopéyicos. A partir de los cuatro años entra en juego un nuevo factor que gusta extraordinariamente a los niños de esta edad: la fantasía desbordante. Los cuentos de hadas y los cuentos maravillosos, donde todo lo mágico tiene cabida, serán los más apropiados.

El lenguaje oral es el que tiene mayor importancia en el preescolar y por tanto todas las manifestaciones de la literatura oral serán las más adecuadas en esta edad prelectora. La actividad narrativa debe ser la base primordial de la

animación a la lectura en las primeras edades porque es el primer contacto del niño y el más placentero con el hecho literario. Es de todos conocido el interés que despiertan en el niño las narraciones escuchadas. El niño, en su constante afán de captar algo maravilloso, por su gran capacidad de afectividad y por la facilidad de convertir lo fantástico en real, necesita del cuento y de la narración. Los relatos enriquecen sus conocimientos, ponen en marcha su imaginación y crean hábitos de sensibilidad artística mediante imágenes atractivas.

Parece bastante evidente que a partir de los 4 años, incluso antes según algunos estudios, los niños preescolares han adquirido las habilidades necesarias para comprender una historia (esquema cognitivo previo que se corresponde estrechamente con las categorías básicas presentes en la narración) siendo capaces, por tanto, de recordar el orden correcto de los sucesos siempre que el contenido sea familiar y la sucesión se ajuste a las expectativas del niño. De ahí la importancia de fomentar el esquema de las narraciones a través de experiencias variadas con cuentos e historias de distintos contenidos y complejidad.

Sugerimos no utilizar solamente con los niños preescolares el modo de comunicación oral, sino aprovechar también las posibilidades que ofrecen los apoyos visuales y manipulativos. La proyección de cuentos en diapositivas y la escenificación con títeres han demostrado tener una influencia positiva en el recuerdo del niño. No hay que olvidar que el lenguaje natural del niño es un lenguaje total, tanto

por sus modos de expresión como porque implica toda su personalidad; lo afectivo y lo cognitivo están plenamente unidos.

☉ EL NIÑO, EL LIBRO Y LA BIBLIOTECA

Para el bebé, en un principio, el libro es sólo un juguete. Es la presencia del adulto en el momento en que el niño se relaciona con el libro lo que le irá descubriendo su verdadero sentido y sus múltiples posibilidades. Es muy conveniente que el bebé se familiarice con el libro como objeto diferente a otros desde sus primeros meses. Últimamente han aparecido diversos materiales para esta edad: libros de tela, libros para el baño, libros con diferentes texturas y superficies y libros con estímulos sonoros. Más tarde, aprende a pasar las páginas, lo cual supone ya un ejercicio de motricidad fina que complace al bebé. El niño comprende que el comentario hablado por el adulto, a partir de la sucesión de las páginas ilustradas le aporta información y placer. Es así como el bebé puede entrar en contacto agradable con lo impreso. Por otro lado, por pequeño que sea el niño percibirá cuál es la actitud del adulto hacia la lectura; el tiempo que le dedica, los libros que hay en casa, etcétera.

El adulto debe acompañar al niño en la lectura de imágenes, seleccionando los libros en función de sus necesidades perceptivas y afectivas. En un primer momento, serán libros de imágenes que presentan ilustraciones de forma aislada. El niño reconoce los objetos más familiares, y este reconocimiento supone ya una relación entre la realidad y su representación gráfica que le permite formar con-





**"La biblioteca puede ser una
óptima plataforma de encuentro
con padres y educadores,
organizando actividades
conjuntas de modo que el niño
perciba una actitud positiva en
torno al libro y la lectura"**



ceptos, hacer generalizaciones, enumeraciones y, lo que es más importante, una primera asociación entre la percepción visual y la palabra. Más adelante se pueden utilizar libros que presenten imágenes ya no de objetos, sino de situaciones en donde se relacionan diversos personajes. En esta segunda etapa de lectura el niño se identifica a sí mismo, se reconoce e implica afectivamente con el personaje a través de situaciones que le resultan significativas y familiares. En una tercera etapa, se pasa a la lectura de acontecimientos que se narran en ilustraciones sucesivas. Ahora el niño es capaz de comprender relatos donde aparecen ya elementos espaciales y temporales. Son muy adecuados los cuentos tradicionales sin texto. En estos primeros libros de imágenes los personajes más apreciados son los animales. El niño se identifica tan fácilmente con ellos como con niños parecidos a él.

Conscientes de que la imagen es la forma concreta del lenguaje mejor adaptada a la etapa de preaprendizaje de la lectura, habrá que cuidar en la selección de los libros la calidad de la ilustración. De los 3 a los 6 años la ilustración debe ser fiel a la realidad. El niño pasa a una autonomía de actividad mediante el conocimiento progresivo del ambiente. En ese comienzo de su actitud referencial y de la formación de la inteligencia busca respuesta en la imagen. Por eso los objetos y las ilustraciones deben reflejar la realidad.

El texto que aparece en estos primeros libros, además de servir al adulto de guía para la narra-

ción, ofrece al niño un primer contacto con el lenguaje escrito. Descubre que no sólo la imagen, sino también las palabras escritas constituyen una fuente de información. Muy pronto el pequeño imita la actitud del lector adulto y lee a su manera. A partir de ese momento el niño empieza a descubrir a nivel inconsciente que el lenguaje oral y el escrito constituyen dos formas diferentes de expresarse.

Con el desarrollo del lenguaje y de la función simbólica, se abre todo un abanico de perspectivas para el animador. Puede utilizarse el libro para el juego, la narración, la imaginación, la creatividad. Es responsabilidad de las bibliotecas atraer al público infantil tanto con actividades extraordinarias de carácter lúdico, que pueden incluir talleres de creación en torno al libro, juegos, concursos, como con otras actividades de profundización: hora del cuento, dramatizaciones, exposición de material para estas edades.

La visita colectiva de los preescolares a la biblioteca es una ocasión privilegiada para familiarizar al niño con el mundo del libro y tiene un alto valor pedagógico como actividad extraescolar. Para que la visita resulte realmente significativa, el pequeño ha de recibir una información adecuada a su edad sobre la organización y el uso de la misma. Hay que partir del conocimiento previo que el niño tiene de los libros, de la biblioteca escolar, etcétera, para que él pueda relacionarlo con los elementos nuevos que le presenta un lugar diferente con muchos libros y con

unas normas de utilización del material. Del esmero con que se preparen estos primeros encuentros dependerá en gran medida que el pequeño se convierta en un buen usuario y lector.

El trabajo del bibliotecario-animador en esta etapa debe ir encaminado a establecer una relación positiva entre el niño pequeño y la biblioteca, creando un interés por los libros y por el proceso lector y familiarizándole con las normas más elementales de utilización del servicio.

La biblioteca tiene una clara función socioeducativa. Sabemos que tan importante como la educación escolar es la educación paralela. Hay que reforzar los lazos entre biblioteca y escuela de modo que se hagan no sólo compatibles, sino reciprocamente coadyuvantes. Para que la animación a la lectura sea eficaz con niños tan pequeños ha de haber una suma de esfuerzos entre todos los ambientes que influyen en el niño: familia, escuela y biblioteca. Y la biblioteca puede ser una óptima plataforma de encuentro con padres y educadores, organizando actividades conjuntas de modo que el niño perciba una actitud positiva en torno al libro y la lectura. Lo importante realmente es potenciar un niño activo, curioso, que vaya construyendo su imagen del mundo en interacción con la realidad, con los adultos y con sus propios compañeros.

* M^º Paz Torres Fernández de Sevilla, es pedagoga y responsable de actividades culturales en la Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara.